

EL BLOC DEL GACETILLERO

Dora o la cátedra del hogar

Ciertamente son ellas las que se lo curran de verdad. Además de trajinar todo el día de sol a sol, dan consuelo, dan cariño. Hacen familia, sin horario ni sindicato que las defienda. La sociedad está sostenida por el trabajo silencioso de la mujer. Por esa cátedra del hogar que ellas ejercen. Una de esas mujeres, acostumbradas a darlo todo a cambio de nada, es la protagonista de esta gacetilla. Se llamaba **Dora del Hoyo** y había nacido en Boca de Huérgano, un pueblecito de León. Al terminar nuestra última guerra civil, se traslada a la capital de España. Y allí, en Madrid, sin proponérselo, se encuentra con **Escrivá de Balaguer**, con el que hace enseguida buenas migas. A partir de entonces, dedicará toda su vida a las tareas del hogar como primera numeraria auxiliar del Opus Dei. Ahora un libro recoge los testimonios de cientos de personas sobre esta leonesa que, con su trabajo escondido y abnegado, supuso una ayuda inestimable para la expansión del Opus en el mundo. La misma que ofrecen, día tras día, tantas y tantas otras mujeres que, como ella, se dedican profesionalmente a esas mismas tareas, como una especie de madres de una familia grande. Impresiona la capacidad de Dora para cuidar los pequeños detalles y dar primacía a lo personal. Su vigoroso acento profesional, que no quiere decir despersonalizado, sino todo lo contrario: generoso, constante, con una perfección creciente. Algo que arroja luz a una sociedad como la nuestra, en la que tantas veces se tiende a enfrentar lo familiar a lo profesional. «*Cuando tenga doce como vosotras extenderé el Opus Dei por todo el mundo*», le dijo en 1946 **San Josemaría** a **Dora del Hoyo** y cuatro más. No andaba desencaminado el polémico fundador. Como tampoco lo anda su sucesor, **Javier Echevarría**, otro santazo como él,

al asegurar que sin ellas, «una joya preciosa en la Corona de Dios», le sería imposible sacar el Opus Dei adelante.



JESÚS FONSECA